

## Arquitectura



• El Jardín de Antonio Padrón • La Espadaña del Covento de San Francisco

### Restauración del jardín de la casa familiar de Antonio Padrón en Gáldar

Alejandro García Medina. Arquitecto



A la izquierda, el jardín antes de la restauración. A la derecha, fotomontaje de la casa familiar de Antonio Padrón, y dibujo de la fachada del proyecto original (1931).

En junio de 2002 pudo concretarse satisfactoriamente el deseo y necesidad de la Casa-Museo Antonio Padrón de poder restaurar y usar el valioso jardín colindante de la casa familiar del pintor mediante la firma de un Convenio entre el Cabildo de Gran Canaria y la Caja de Canarias, propietaria del jardín. El Museo Antonio Padrón ocupa actualmente el pabellón y patio adyacente al jardín de la casa familiar. Mientras que la casa, y presumiblemente el jardín, se proyectaron en 1931 con un estilo de vanguardia racionalista, el pabellón y su patio se construyeron en 1947 en estilo regionalista. Esta diferencia de estilos manifiesta una tensión cultural con paralelismo en la propia obra y vida del pintor y de la sociedad de su tiempo. La intervención de restauración realizada pretendió ampliar las posibilidades funcionales de los espacios libres vinculados al Museo, mostrando y uniendo (sin confundirlos) los dos mundos del pintor: la modernidad, a través del jardín vanguardista y la tradición, a través del patio tradicional. En definitiva, la vivienda junto/frente al taller y la vida junto/frente al arte.



#### Antecedentes

La gran calidad y cantidad de obra de Antonio Padrón, expuesta y almacenada en las reducidas dimensiones de la Casa-Museo Antonio Padrón, unido a las numerosas actividades que desarrolla, las dificultades de acceso, y su menor imagen hacia la vía pública; requerían desde hace años alguna intervención que hiciera posible su necesario desarrollo a partir de la casa familiar colindante.

En este contexto, el Cabildo de Gran Canaria y la Caja de Ahorros de Canarias, copropietarios de la casa familiar y propietarios del jardín colindante con el patio interior de la Casa-Museo, suscribieron un Convenio para compartir el uso del jardín de la casa familiar, manteniendo el acceso directo desde el patio de la Casa-Museo, su posibilidad de cierre y el uso individualizado de cada propietario.

Considerando que el estudio del pintor (hoy Casa-Museo) y su casa familiar anexa están incoados como Bien de Interés Cultural, que la casa familiar y jardín, de estilo racionalista, es obra del arquitecto Miguel Martín Fernández de la Torre y está protegida por el catálogo municipal, y que el jardín constituye una pieza singular, a la que se concede un gran valor arquitectónico, fue preciso elaborar un detallado proyecto en el que los parámetros arquitectónicos y culturales prevalecieron sobre otras consideraciones técnicas.

La casa y el estudio (actual Casa-Museo) de Antonio Padrón fueron incoados Bien de Interés Cultural con categoría de monumento en 1991.

Si histórica y comúnmente los jardines forman parte indispensable de las viviendas, y sin los cuales no pueden entenderse en su totalidad los ambientes, modos de vida y arquitectura, mucho mayor interés nos ofrecen aquellos jardines que han sido diseñados expresamente, y dentro de las pautas del propio edificio.

#### Justificación general de la intervención

Teniendo en cuenta lo establecido en la Ley 4/1999, de 15 de marzo de Patrimonio Histórico de Canarias el principal objetivo del proyecto de rehabilitación ha sido minimizar en lo posible la intervención en el jardín, respetando su "carácter cerrado", su "ensimismamiento", su exhuberancia y su trazado (parterres y muros), procurando que alguna de las nuevas aperturas dispusiera de puertas discretas con apariencia de muro.

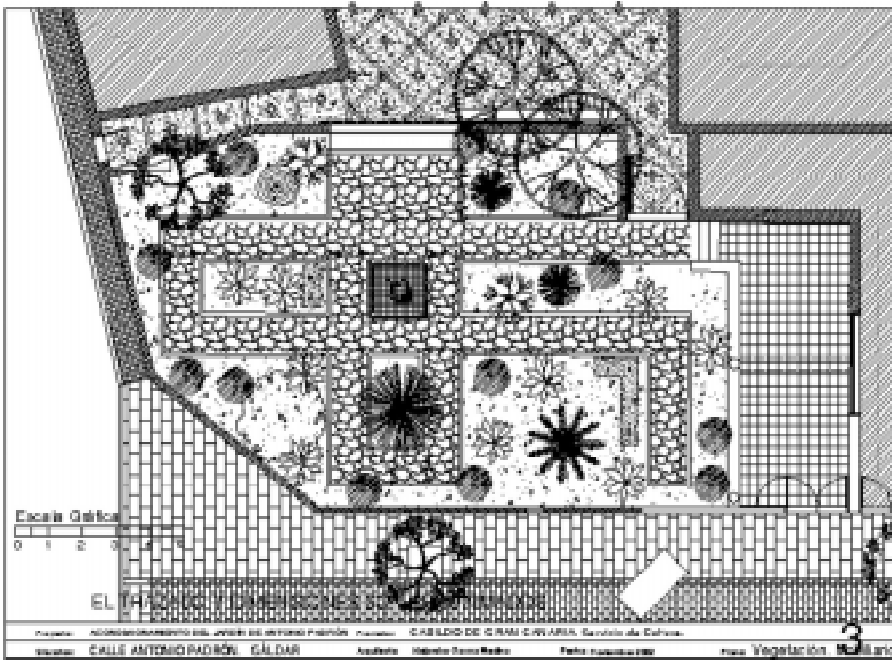
Un proyecto desde el que se defiende la necesidad de realizar una restauración crítica, rigurosa e individualizada para cada monumento, que permita ponderar la importancia de las distintas

aportaciones anteriores y su capacidad de transformación, evidenciando (discretamente) las nuevas intervenciones que, en todo caso, habrían de ser fácilmente removibles al estado anterior.

Con el máximo respeto, se han evitado otras alternativas ya elaboradas técnicamente, aunque en principio fueran más deseables, funcionales, vistosas o con mayores ventajas urbanas. Así, desde la actitud de mínima intervención, pero de forma coherente, se han podido transformar puntos concretos que no afectan a los valores esenciales, sino que los potencian. La principal tarea del proyecto no ha sido la obra en sí, sino el discurso arquitectónico-cultural que, desde la premisa de sus valores, ha establecido los límites y los parámetros de la intervención, con el fin de salvaguardar la singularidad ambiental, estética, histórica, etc., así como la transmisión de estas ideas para convencer a los distintos agentes que intervinieron en la autorización del proyecto (propietarios, personal técnico del Cabildo de Gran Canaria, Caja de Canarias, Ayuntamiento, directivos y personal del Servicio de Museos).

#### Valoración del Jardín de Antonio Padrón

El proyecto de la Casa Padrón data de 1931. Su jardín es excepcional por poco frecuente, por su delicado diseño y escala, por su propio "carácter" introvertido (huerto-tapia, jardín árabe, jardín interior, jardín defendido, etc.) y, en especial, por



Plano del Jardín.

ciertas connotaciones alegóricas que permiten entroncarlo en la mejor tradición del jardín simbólico como imagen natural, mundo exterior, "naturalidad domesticada-dominada", jardín con manantial-fuente, jardín geométrico y jardín laberinto.

A todo ello hay que sumar el decisivo papel de su propietario y jardinero, quien coherentemente desarrolló un "proyecto vegetal" (relaciones espaciales y sensoriales realizadas mediante elementos vivos) a modo de microcosmos demiúrgico, jardín huerto, jardín de ensayos, jardín frutal, jardín tropical, jardín exuberante y variado, etc., estableciendo una nueva relación-discurso con su geometría arquitectónica, hasta que el "artista-pintor", convertido en "artista-jardinero" lo reelabora como "obra propia" en la "obra del arquitecto"; es decir, el jardín ha sido otra materia moldeable (como la pintura, la madera, el barro o la piedra) en sus manos (mente) para "otro" tipo de obra de arte vivo. Cabe señalar también la importante imbricación histórica y artística de este jardín al ser y transformarse en el entorno de la propia creación pictórica y escultórica de Antonio Padrón.

### Justificación de la propuesta

Considerando la enorme valoración que hacemos, hemos previsto y realizado unas modificaciones muy puntuales, que nos han permitido enfatizar y desahogar la entrada directa al jardín ampliando la puerta de la calle Antonio Padrón; un acceso discreto entre el jardín y el patio del Museo mediante una puerta de celosía de igual diseño que las existentes; poner en valor el jardín desde la calle, ofreciéndolo a la curiosidad y disfrute del viandante, a través de la ampliación de la puerta y el acristalamiento en la entrada de la galería de acceso al Museo; crear un mínimo desahogo espacial y un máximo visual en la entrada al Museo, demoliendo para ello parte del muro y acristalándolo para permitir la visión, pero no el paso; buscar y lograr una conexión amplia entre el jardín y el patio del Museo, de modo que pueda realizarse una ocupación simultánea mediante una gran apertura

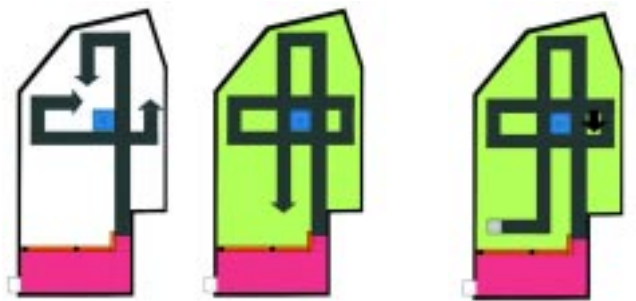


El jardín después de la restauración.

### El racionalismo y el movimiento moderno.

El racionalismo fue la corriente de vanguardia que nació en Europa a comienzos del siglo XX a través de la Bauhaus; escuela de arquitectura que propugnaba la funcionalidad, el uso de nuevos materiales como el hormigón, el acero, etc., y las nuevas tecnologías. Estos aspectos se vieron reflejados no sólo en la arquitectura, sino también en el urbanismo y en el diseño, siendo el planteamiento conceptual predominante en la arquitectura contemporánea. No obstante, la influencia en la jardinería ha sido menor, probablemente debido a su propio discurso constructivo. La incorporación del racionalismo en las pautas constructivas insulares se produce gracias a arquitectos como Miguel Martín Fernández de la Torre, en Gran Canaria, y a Marrero Regalado, en Tenerife, sin menospreciar la difusión que hace la revista *Gaceta de Arte* dirigida por el crítico de arte Eduardo Westerdahl. Un ejemplo de arquitectura racionalista es el edificio del Cabildo de Gran Canaria.

ra de 3,30 metros en el muro y una puerta corredera mimetizada que devuelva el carácter cerrado del jardín (aunque evidenciando su novedad); mantener todos los parterres, incluso en las nuevas áreas de paso, mediante rejas sobre la tierra; realizar un acondicionamiento general del jardín: pavimentos, bordillos, enfoscados y pinturas, fuentes y riego, iluminación y vegetación; mejorar el aspecto de la entrada al Museo, mediante demolición del dintel y nueva pulcritud geométrica; redispone las piezas de arte en el patio del Museo, trasladando uno de los murales a un nuevo pedestal diseñado para ello.



Esquemas de análisis del trazado del jardín.

Esquema del proyecto definitivo.

### Tareas pendientes

Basándonos en la alta valoración que se concede al jardín, consideramos imprescindible (y urgente) realizar un proyecto rigurosísimo de jardinería histórica que atienda a los siguientes criterios: a) conocimiento y mantenimiento de las especies relevantes del jardín actual, b) conocimiento y análisis de otros jardines modernos y del arquitecto, c) búsqueda de documentación escrita y fotográfica de este jardín, d) identificación de especies cultivadas por el pintor, e) análisis crítico de la documentación manejada, f) propuestas de intervención, alternativas, flexibles y reversibles, g) memoria de argumentación, planos, perspectivas, fotomontajes, etc. y h) evaluación de las propuestas por expertos en la materia.

## • El Jardín de Antonio Padrón



Pinturas de Antonio Padrón. En la fotografía superior, *Bodegón azul*, 1967. Óleo sobre lienzo, 72,8 x 89,7 cm. Abajo, *Steriltzia*, 1966. Óleo sobre lienzo, 73 x 59,5 cm.

### Patrimonio vegetal

César Ubierna. Director de la Casa-Museo Antonio Padrón

Expresión de lazos estrechos entre la civilización y la naturaleza, lugar de deleite, propicio a la meditación o al ensueño, el jardín adquiere el sentido cósmico de una imagen idealizada del mundo, un “paraíso” en el sentido etimológico del término, pero que da testimonio de una cultura, de un estilo, de una época y, en ocasiones, de la originalidad de un creador artístico. (Art.5 Jardines Históricos “Carta de Florencia”).

Un atavismo ancestral parece unirnos a los jardines como un presentimiento que nos evoca el paraíso perdido. Un huerto que el Creador plantó y cultivó con los árboles más productivos y hermosos—donde también había un río que se ramificaba en cuatro direcciones—, y donde se dispuso a ubicar la mejor de sus creaciones: el hombre. La naturaleza como un espacio feliz y organizado, pero cercado—con un adentro y un afuera— para oponerlo a otras extensiones donde se ubica el dolor y el caos, todavía forma parte de nuestro legado cultural, siendo responsables en cierta forma, de actitudes y sentimientos que en el presente experimenta el hombre hacia los jardines y las plantas.

### Antonio Padrón (1920-1968)

Antonio Padrón Rodríguez nació, vivió y murió en Gáldar. Pintor, escultor, ceramista, escritor..., su existencia transcurrió en una íntima simbiosis con su tierra y con su gente. Tierra y gente que no sólo llevó a sus cuadros y dieron la razón de ser a su arte, sino que constituyeron también el mundo vital del artista. Su aspiración a un arte genuino, alejado de toda influencia, y su carácter solitario dan a su obra una singularidad especial dentro de la plástica canaria del siglo XX.

La pintura de Antonio Padrón se inserta dentro de la concepción indigenista iniciada en 1917 por artistas de la Escuela Luján Pérez, en la que pintores y escultores como Felo Monzón, Jesús Arencibia, Jorge Oramas, Plácido Fleitas y Santiago Santana, propugnan la revalorización de los elementos del arte autóctono y de las exigencias expresivas del propio paisaje, aportando con ello los primeros y sorprendentes acercamientos al universo pictórico insular.

Padrón no se detenía a examinar los posibles influjos que delataba su pintura. A lo largo de su carrera se valió de elementos procedentes de diversas corrientes, que atenuó y transformó en adaptación a la idea final del cuadro: la exposición de un mundo primitivo, cargado de pureza, expresada en el empleo del dibujo y el color. En sus obras iniciales se nota la huella academicista, especialmente de Vázquez Díaz. Posteriormente, su acercamiento al arte primitivo canario ha de verse como consecuencia del conocimiento de ciertos movimientos de vanguardia que se interesaron por las esculturas africanas y oceánicas. Es evidente la influencia de Picasso y del Cubismo, pero también el Expresionismo y el Fauvismo dejan huellas en sus obras.

### El huerto de Miguel Martín

El día seis de mayo de 1933, Doña Dolores Rodríguez Ruiz presentó en el Ayuntamiento de Gáldar una solicitud para la construcción de una casa de dos plantas en la Calle Capitán Quesada. El proyecto, de marcado carácter funcionalista, viene firmado por el arquitecto Miguel Martín Fernández de la Torre el día treinta y uno de septiembre de 1931. La propuesta es compleja y no se descarta la participación de su habitual colaborador Richard Van Oppen, ya que el estudio también participará en el asesoramiento decorativo y la dotación del mobiliario de la casa familiar. Al funcionalismo estilístico de su imagen exterior se une la eficaz distribución espacial interna: una planta superior de destino doméstico y una planta baja para fines diversos. En la parte trasera incorpora un jardín, una propuesta no muy habitual dentro de las concepciones racionalistas que animaban el proyecto.

Este espacio asumió inicialmente una función más utilitarista que el rincón de expresión estética e innovación botánica que posteriormente fue. Está circundado por un sistema de regadío que permite la inundación por parcelas. Este riego se nutría de una corriente de agua que tomaba de una acequia exterior. Estaría más encaminado a ser el huerto que proveía a la casa familiar de frutas, hortalizas y plantas medicinales, además de otras especies ornamentales como rosas, esterlicias y azucenas.

## El Jardín de Antonio Padrón

Antonio Padrón es uno de esos artistas que, como proponía Goethe, fueron capaces de *penetrar en los fenómenos de la naturaleza para representarla desde adentro*; su interés por la naturaleza va más allá del papel del pintor que observa y medita sobre ella; es un modo de vida que tiene su mejor reflejo en su obra. Es el discurso complejo del espíritu integrador de un hombre que de su usufructo obtiene la subsistencia que le permite, al mismo tiempo, la libertad de creación que siempre profesó. Desde esta privilegiada visión que da el contacto diario con el campo, Antonio Padrón se dotó de una independencia que le permite elaborar una cosmogonía propia, –un rico patrimonio iconográfico de la tierra, los animales y las plantas–, y aportar una de las visiones más personales que conocemos de la naturaleza canaria. Terminar la jornada de trabajo, no equivalía a romper el vínculo que le unía con el medio; continuaba en el estudio-jardín que el artista atesoraba en la parte posterior de su casa.

Cien metros cuadrados de superficie, cercados por altos muros rematados por celosías, lo convierten en un jardín interior, casi monástico. El artista, para organizarlo acude a un trazado bastante clásico en la historia del arte: un enlozado de aspecto cruciforme nos permite transitarlo. Unos parterres, situados en los hombros, provocan un efecto amplificador y laberíntico de un espacio que invita al paseo meditabundo y reflexivo. En el centro una fuente toda revestida de mosaicos azules es el corazón que anima el espíritu sosegado que lo envuelve. Su base, en forma de rectángulo, acoge el agua que asciende por un prisma central, y vuelve a derramarse, desde un colector superior, a través de cuatro surtidores orientados a los puntos cardinales. La sonoridad parece inducida para incitar al aislamiento y el silencio.

Su interés por la botánica no se limita al cultivo y mantenimiento de un importante inventario de árboles y plantas exóticas procedentes de todo el mundo, (palmeras, tulípero de Gabón, chirimoya, helechos, nisperero de Japón, aguacate, bambúes, jazmín de la India,...), también aspira a corregir y embellecer sus productos. Dicen, quienes lo conocieron, que experimentaba nuevos cultivos con el mismo rigor con que investigaba distintas posibilidades para su pintura. Mostraba orgulloso la variedad de injertos experimentados con las plantas tropicales, que con tanta facilidad se adaptaban en Canarias, y las alucinantes formas que podían alcanzar los cactus cuando el artista los sometía a caprichosas cuñas e incrustaciones. También, de su pasión compartida con su hermano Rafael por el cultivo de las orquídeas, tenemos, junto con precisas instrucciones sobre su cultivo y elaboradas notas conservacionistas, una interesante muestra de dibujos. Las sorprendentes variedades obtenidas fueron elogiadas por importantes especialistas en materia de vida simbiótica. Las plantas autóctonas, principalmente las xerófilas, tenían acogida en el patio y en las jardineras de la fachada del estudio, que acentuaban el aspecto canario de la edificación.

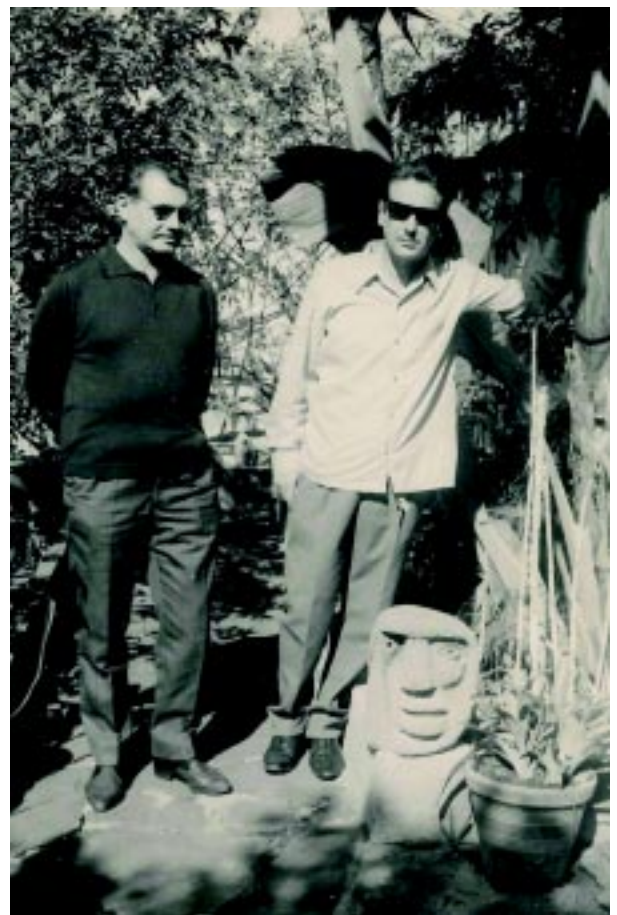
Los jardines acuáticos, concebidos como *paisajes submarinos*, son otra de las manifestaciones que absorbieron su interés. Éstos aportan tranquilidad al entorno, pero también el reflejo del cielo en el agua contribuye a que los percibamos de otra forma más enriquecedora: actúan como un espejo que nos devuelve visiones novedosas del espacio en movimiento. A medio camino entre el estudio y el jardín, se encontraba un pequeño estanque cultivado con plantas flotantes (lechugas de agua, nenúfares,...) y enraizadas (juncos, papiros,...); un paisaje submarino proyectado para carpas y peces afines a esas condiciones. Todo ello el complemento de su entusiasmo por la acuariofilia que también experimenta en interiores. Abundante documentación sobre la construcción y mantenimiento de los acuarios, y correspondencia con tiendas especializadas para la adquisición de peces y materiales, nos permite afirmar que tenía un interés por la ictiología por encima del mero entretenimiento. Al paraíso terrenal ideado por el creador también se acogieron pájaros, guacamayos, tórtolas, ardillas y gacelas africanas.

La jardinería nos ha demostrado, a lo largo de la historia, que el hombre ha manipulado la naturaleza con la intención de comprender el mundo que le rodea. Pero también nos habla de las inquietudes espirituales del hombre que lo creó: todo aquel que cultiva un jardín proyecta en él una visión idealizada y simbólica de su propio mundo interior. Desde este punto de vista, el jardín de la Casa-Museo es el espacio más íntimo y emocionalmente asociado a la vida del pintor. Un lugar de encuentro simbiótico del arte y la naturaleza. Un ámbito concebido para el placer sensorial y disfrute de los cinco sentidos; un microcosmos fruto del espíritu integrador de un artista que, *por encima de todo, amaba sus soledades*.



Antonio Padrón, con gacelas en el jardín.

Servando Morales y Antonio Padrón.



Antonio Padrón con Felo Monzón y Manolo Millares en el jardín.